

## POPULARIZACIÓN DE LA DOCTRINA CONTRARREFORMISTA:

### RETABLO DE SANTA CRUZ DE TLAXCALA

SANTIAGO SEBASTIÁN LÓPEZ

Universidad Literaria de Valencia

A Mariano Monterrosa

Hace cosa de siete años, gracias a Mariano Monterrosa, pude visitar la iglesia rural de Santa Cruz, en la zona de Tlaxcala, en compañía de un grupo de investigadores del Centro de Culhuacán. Ya en junio de 1979 di una conferencia en la ciudad de México y en colaboración con Beatriz Iturribarría, que fue la descubridora del tema pictórico que voy a tratar dimos un adelanto en la revista del Centro de Churubusco.<sup>1</sup> Con posterioridad, el tema lo he incluido en mi libro *Contrarreforma y barroco*, publicado en Madrid (1981) por Alianza Editorial.

Para ampliar y analizar lo ya anunciado en las citadas publicaciones, escribo el presente trabajo. La extraña y erudita composición del retablo pictórico manifestaba a las claras que no era invención de un pintor anónimo, sino que éste, bajo la dirección de un mentor eclesiástico, se había servido de grabados, que combinó para ofrecer un esquema doctrinal catequético con imágenes ensambladas en un conjunto original.

Es ya conocida la fuerza de las imágenes de la Contrarreforma como señal manifiesta del vigor de la doctrina eclesiástica. Durante el siglo XVIII se mantendrá la normativa, aunque adaptada a la mentalidad popular de los centros rurales, como nos lo muestra este retablo de Santa Cruz de Tlaxcala, que presenta los vicios o pecados capitales por medio de escenas bíblicas con inscripciones en náhuatl. Hay en ésta interesantes presentaciones de los pecados, una curiosa mezcla de espíritu moderno en cuanto a la enseñanza de la religión cristiana por medio del "catecismo histórico", con elementos de la tradición medieval, según muestran los animales característicos de cada pecado.

Es sabido que los métodos catequéticos han ido variando con la sociedad, y una de las normas del Concilio de Trento fue sugerir el ejemplo como norma pedagógica. Fleury aplicó sistemáticamente la norma de enseñar por medio de hecho y de personajes ejemplares, de ahí surgió

<sup>1</sup>B. Iturribarría y S. Sebastián: "La serie de los Pecados Capitales de Santa Cruz de Tlaxcala", en *Cuadernos de Churubusco*, 1979, pp. 127-135. México.

el “catecismo histórico”, que mereció la alabanza de Bossuet. El obispo Colbert ordenó al oratoriano Pouget la composición de un catecismo para la diócesis de Montpellier bajo esta inspiración (París 1702). Esta mentalidad preside de alguna forma la presentación del aludido retablo como un gran cartel catequético que tipifica los pecados capitales con hechos singulares bíblicos, como veremos. Este aspecto de modernidad se conjugaba con otro de la tradición medieval tardía, sólo explicable por la complejidad de la sociedad virreinal; como es sabido, el genio simbólico del hombre medieval creyó ver en el mundo animal una oscura imagen del mundo moral, lo que ya explicaba, en el siglo xiv, Guillermo de Déquilleville en su poema “Pèlerinage de la vie humaine”, que presenta cada vicio con el atributo de un animal; en un manuscrito de 1390 de la Biblioteca Nacional de París, los *vicios* aparecen cabalgando sobre los animales característicos.<sup>2</sup> Todo este mundo tiene su eco en esta obra tardía del barroco virreinal.

Quizás el presente más remoto del ejemplar de Tlaxcala se encuentra en la imagen ideada tal vez por Hugo de San Víctor (siglo xii), que representó el Árbol del Viejo Adán, con el orgullo en su tallo y raíz, más siete ramas dedicadas a la Envidia, la Vanagloria, la Cólera, la Avaricia, la Intemperancia, la Gula y la Lujuria, más otras secundarias, Junto a éste se hallaba el Árbol del Nuevo Adán, cuyo tronco y raíz estaban dedicados a la Humildad, y siete ramas a las virtudes teologales y cardinales. El tema de los pecados o vicios estará presente en las grandes obras literarias de la Edad Media; como en el *Libro de Alexandre* o en el *Libro del Buen Amor*, donde Juan Ruiz pone a la cabeza de los vicios la *cupiditas*, de la cual deriva su *cobdicia*, que aparece encubierta en las dulces palabras del *buen amor*, que bajo la forma de Venus o *fembra plazentera* hace vivir al protagonista su sed de codicia, siempre engañando, siempre engañando.<sup>3</sup>

El tema de los pecados o vicios fue uno de los preferidos por el Bosco, que vivió en la segunda mitad del siglo xv y llegó hasta el primer tercio del siglo xvi. Este tema lo intentó en sus primeras obras, como en la famosa *Mesa de los Pecados Capitales*, que perteneció a Felipe II y que hoy se exhibe en el Museo del Prado. En esta obra el pintor introdujo variantes iconográficas y aportó cosas personales, que hay que tener en cuenta a la hora de hacer un estudio global de su obra. El

<sup>2</sup>S. Sebastián: *Mensaje de arte medieval*, 160. Córdoba, 1978.

<sup>3</sup>A. C. Ferraresi: *De amor y poesta en la España medieval*, 199. El Colegio de México. México, 1976.

lenguaje misterioso del Bosco encontró en los Países Bajos un feliz continuador que nos dejó a mediados del siglo xvi las más extrañas representaciones de los *Pecados capitales*, con no pocos elementos que resultan difíciles de explicar aun para los mismos especialistas, por cuanto recogen dichos y proverbios flamencos, apenas inteligibles para el contemplador actual.

El tema iconográfico de los *Pecados capitales* necesita de un estudio monográfico. Durante la Contrarreforma volvieron a surgir las imágenes simbólicas del bestiario medieval, como vemos en la obra de Guillermo Peraldi: *Summae virtutum ac vitiorum*; <sup>4</sup> en la portada nos presenta ocho óvalos, con el central mayor ya que sirve para presentarnos a Cristo victorioso sobre el dragón infernal de siete cabezas. Vale la pena detenerse en estos medallones ovalados, la misma forma que veremos en la composición del retablo de Tlaxcala. La *Ira* es un fauno femenino, con coraza de guerra sobre el pecho y sendas espadas en las manos, aunque provisto de alas de mariposa. La *Gula* es una centauro, con alas y numerosas tetas en el vientre, lleva en brazos una cría. La *Envidia* es una faunesa de senos lacios y pendientes, alas de murciélago y cola de basilisco. La *Pereza* es un monstruo femenino con patas de asno y alas de murciélago; cabalga sobre una tortuga y lleva cubierta su cabeza con un caracol. La *Lujuria* es una sirena, con cola de serpiente. La *Avaricia* es otro monstruo femenino, con alas de murciélago, una bolsa de dinero en una mano y un escuerzo en la otra. Finalmente, la *Soberbia* presenta alas de águila y cuerpo de león, un cetro en una mano y un collar regio en la otra. Mas veamos ahora las representaciones del siglo xviii en Tlaxcala.

El retablo de la parroquial de Tlaxcala es un enorme lienzo y ocupa el presbiterio; consta que se realizó en 1735, sin duda por inspiración del sacerdote don Miguel, que aparece con el título de doctor. El eje de la composición obviamente es el árbol del paraíso terrenal, con Adán y Eva a ambos lados, en el momento de la tentación, origen del primer pecado. A la derecha, de abajo arriba, tenemos las representaciones de la Pereza, la Envidia y la Gula, mientras que al otro costado están la Soberbia, la Avaricia y la Lujuria, quedando reservado el centro para la Ira.

La composición de la Pereza —*Tlatzihuiliztli*— está presidida por su animal característico: el asno, y presenta como escena bíblica ejemplar,

<sup>4</sup> Tomo II, publicado en *Coloniae Agrippinae 1629*. Libro examinado en la Biblioteca Pública de Córdoba, sig. 1-53 bis.

el mencionado pecado a Sansón en el regazo de Dalila, que aprovechó ésta para cortarle el cabello, lo que hizo que perdiera su vigor y ello fuera causa de su perdición (*Jueces*, 16, 19); queda claro que el héroe bíblico fue víctima del mencionado pecado al caer en brazos de esta mujer, y el peligro lo señala un grupo de soldados que aguardan en la puerta entreabierta para apresarlo; al fondo se ven unos guerreros preparando en el yunque los grilletes para apresarlo. El animal simbólico de la Envidia —*Nexicoliztli*— es el perro, pero el aquí figurado es un basilisco; la escena bíblica nos presenta a Caín matando a Abel (*Génesis* 4, 8). El pintor anónimo forjó la escena fundiendo en una dos escenas de los grabados alusivos al respectivo sacrificio, que ambos hermanos ofrecían a Dios, y a la pelea propiamente dicha, incluso aprovechando árboles de uno y otro grabado para centrar la nueva composición.<sup>5</sup>

La Gula —*Nexmitiliztli*— está presentada por la escena bíblica del festín de Baltasar (*Daniel* 5, 1-4), que presenta en primer término a dos perros comiendo los restos de la comilona y a un servidor que llena las copas de vino; el animal característico debe de ser un lobo y bajo de él aparecen escritas las palabras condenatorias: MANE, TEZEL, PHARES. Arriba, al centro de la composición, está la Ira —*Cualanaliztli*— ejemplificada por Saúl airado arrojando la lanza contra David (*I Samuel* 18, 10-11), por tanto es incorrecta la cita bíblica de *I Reyes* 18.<sup>6</sup>

La escena del ángulo superior se refiere a La Lujuria —*Ahuilnemiliztli*—, que nos presenta a Susana en un jardín cerrado, sorprendida por dos viejos cuando iba a bañarse en la taza de una fuente; nuevamente el pintor echó mano de los grabados lyoneses de la mencionada Biblia, fundiendo en la escena las dos que pone en el capítulo 13 de *Daniel*. En cuanto al animal característico del pecado aquí se colocó un cerdo, pero en la Edad Media es más frecuente un macho cabrío.<sup>7</sup> Para la Avaricia —*Teoyehuacaliztli*— se puso un animal que pudiera ser el leopardo. Nuevamente, la referencia bíblica es incorrecta y la escena se la puede identificar por el esquileo del ganado con lo cual el personaje sería el avaro de Nabal (*I Samuel* 25), que desprecia a los emisarios de David y cuya conducta contrasta con la generosidad de su hermosa mujer Abigail, que al morir éste se convirtió en esposa del belicoso David.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> *Biblia Sacra*, fols. 5 v. y 6. Lyon, 1595.

<sup>6</sup> Según ya vio la doctora Kropfnger y me comunicó en el Congreso de Roma abril de 1980.

<sup>7</sup> *Biblia Sacra*, pp. 858 y 859. Lyon, 1547.

<sup>8</sup> En el lienzo consta la referencia *I Reyes*, cap. 25, que no es correcta.

Finalmente, el último óvalo está referido a la Soberbia —*Nepohualiztli*— cuyo animal característico es el león, que además está coronado. La escena bíblica está descrita en *Daniel 3*, y refiere la orden de Nabucodonosor de adorar la estatua de un ídolo por medio del pregonero que tiene a sus pies, en primer término; las gentes se congregan para venerarle mientras vemos en el horno a los tres mancebos judíos de Babilonia que se negaron a adorarle. El grabado inspirador está en la mencionada *Biblia Sacra*, fol. 843.

El programa catequético se completa en la misma iglesia con la presentación de otro retablo del mismo pintor anónimo y de igual tamaño, dedicado a los Sacramentos, también compuesto con base en el eje de un árbol con escenas simétricas a los lados, quizás inspirado en el grabado italiano de Bartolomeo Lulmus, que fue imitado ya en la portería de Metztitlán a fines del siglo xvi. Es notable el hecho de haber buscado un tema tan significativo como el de los Sacramentos, para dejar manifiesto que el sistema catequético medieval del septenario pervivía con fuerza en la sociedad virreinal.

Sin duda alguna, la consulta de otra Biblia nos daría la clave de los grabados que sirvieron de inspiración a los medallones, cuya génesis está por explicar. Aun los artistas más excelsos buscan fuentes para inspirarse, es muy probable que a este nivel popular, incluso las fuentes gráficas le fueran señaladas para no desvirtuar el mensaje catequético y doctrinal.

El Vedat, Agosto de 1980.



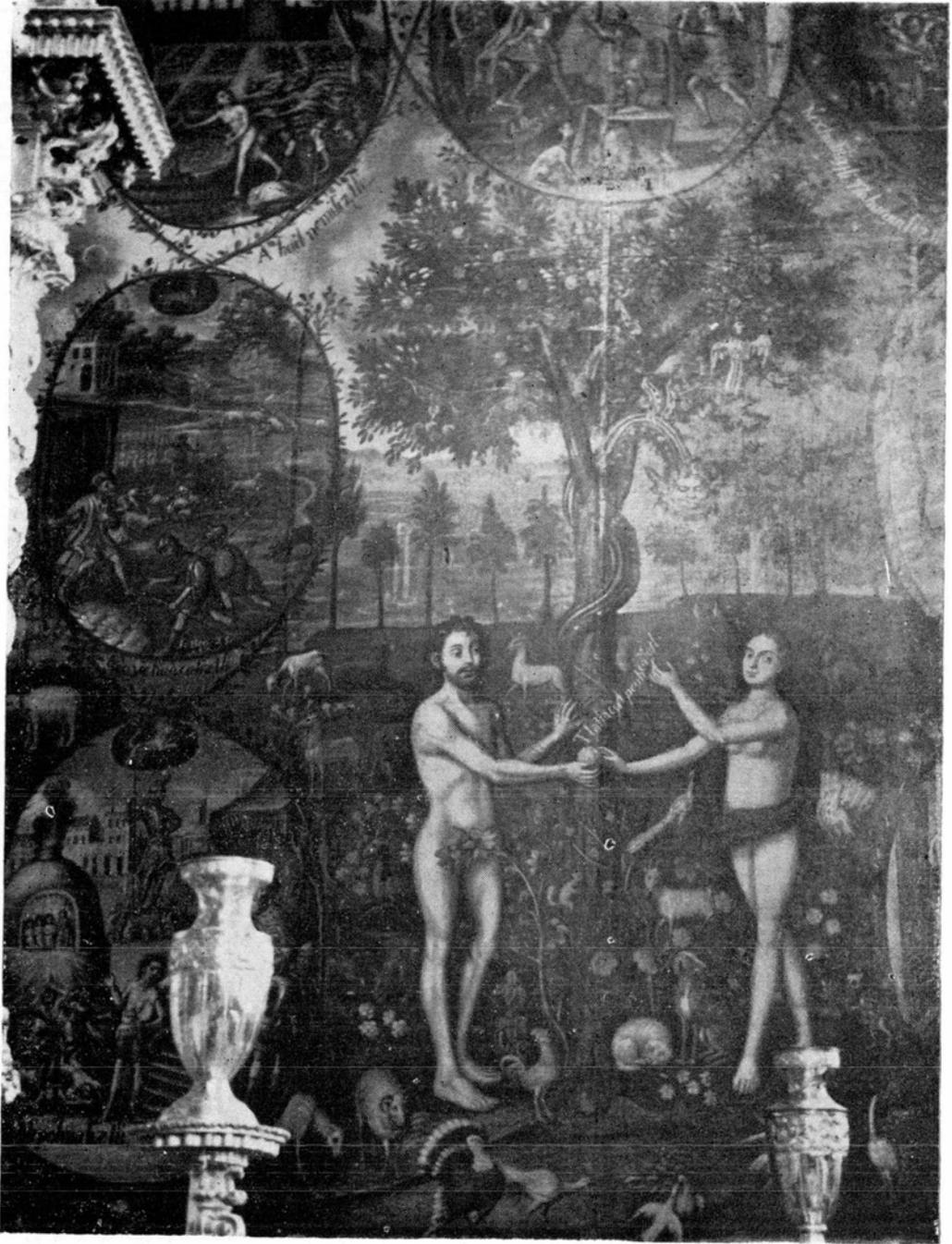


Figura 1. Árbol de los Pecados Capitales. Santa Cruz de Tlaxcala.



Figura 2. Detalle de *La Envidia*, escena compuesta con dos grabados de la Biblia de Lyon (1547).



Figura 3. Detalle, *La Soberbia*. Relacionado con el grabado de la Biblia de Lyon (1547).

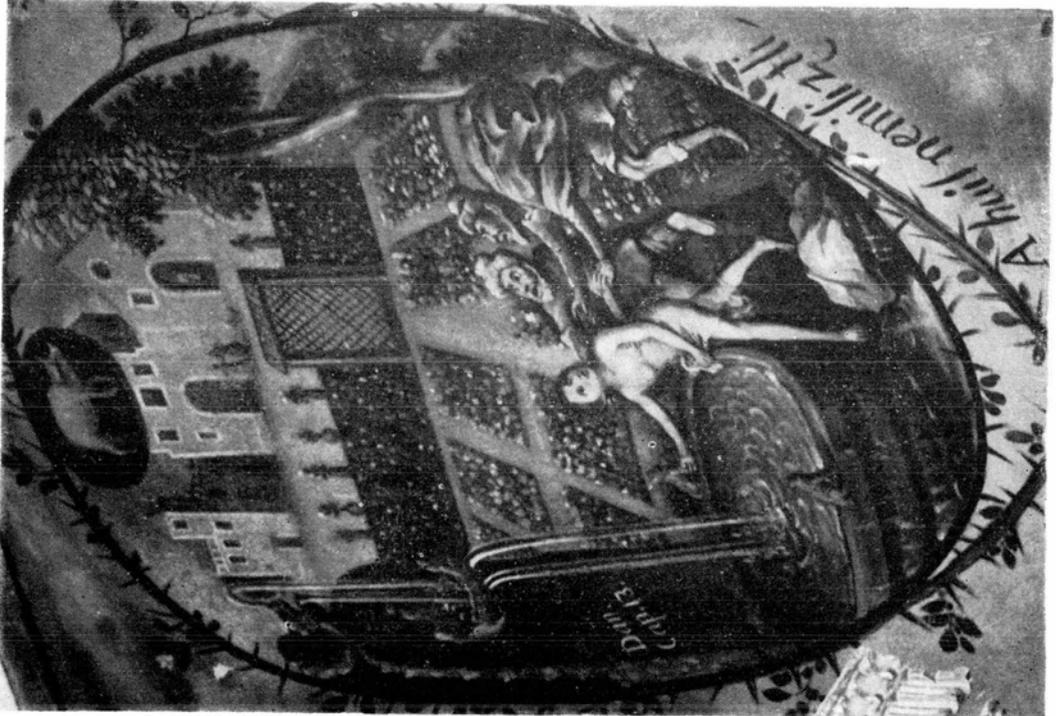
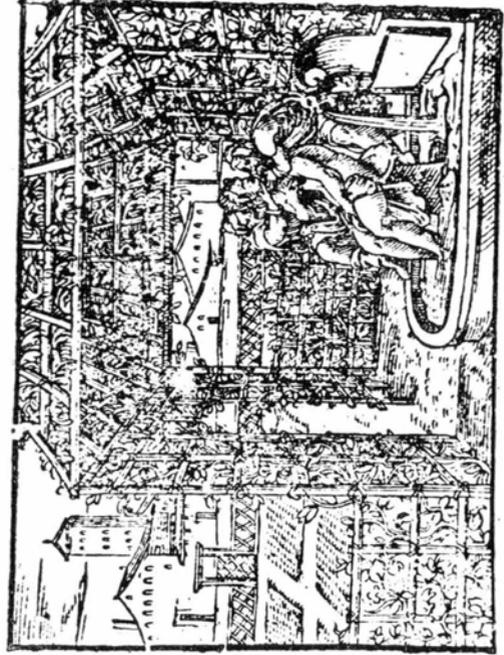


Figura 4. Detalle, *La Lujuria*. Para el fondo de paisaje se utilizaron dos grabados de la Biblia de Lyon (1547).